

La libertad de imprenta es la  
descubridora de las in-  
justicias; y nada hay perdido en  
tanto que ella subsista.

Chateaubriand.

# LA SANCION

Gutenberg, sin saberlo fue  
arriñe de un nuevo mundo....  
Cada letra del alfabeto que está  
de sus manos, encerraba en sí  
más fuerza que los ejércitos de  
los monarcas y que los rayos de  
los pontífices.

Lamarine.

## BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

### SUSCRIPCIONES

(pago adelantado)

Cada serie de 8 números á domicilio... \$j. 0,50  
Las agencias se vende cada número  
sueltos del día á ..... 0,05  
Reclutadas y avisos, precios convencionales.

### OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

### AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco  
Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya  
(calle de Escribanos) y en la imprenta "La No-  
vedad" (calle del Correo).

AÑO III

Quito, Ecuador, Enero 10 de 1900

Núm. 236

## DUELO AMERICANO

Hoy á las 10 y media de la ma-  
ñana exhaló el último aliento de  
ida el luchador más valeroso de  
enraz de la Democracia america-  
na, el Dr. Juan de Dios Uribe.

La muerte de este esclarecido  
ciudadano es un acontecimiento  
que no sólo lleva el duelo al par-  
tido radical, del cual fue el centi-  
ella más gallardo, sino que tam-  
bién es una pérdida de la prensa  
americana.

El artículo del Dr. Uribe de Mur-  
toro y Rojas Garrido fue el  
pagandista incansable de las  
edentoras; sin vacilaciones,  
con paso firme y cum-  
pliendo la sagrada misión que se  
impuesto levantó el pensa-  
miento de las miserias del polvo  
de las aras de la luz en alas de  
la religión sublime, la religión  
verdadera filosofía!

El ultramontanismo á quien  
se le dio de manera formidable se  
de plácemes, mientras tanto,  
la posteridad acogerá gozosa la  
memoria de este batallador ex-  
traordinario.

La opinión general, compuesta  
de republicanos honrados, lamenta  
su desaparición.

La hora de la historia ha llega-  
do; la calumnia y la envidia en-  
furecen ante ella, en este mo-  
mento, sólo se hace justicia á los  
grandes méritos, á los eminentes  
servicios por él prestados.

El radicalismo ecuatoriano de  
manera especial se cubre de luto,  
puede serle ingrato: Uribe en  
de esos momentos de entu-  
siasmo por el triunfo de la causa  
nata que defendía acompañó al  
nuestro General Arellano á la bat-  
alla del Chimborazo porque el  
regador de las luchas era su medio.

Murió á los 38 de edad dejan-  
do un inmenso semillero de ideas  
en las principales revistas del  
mundo: la juventud radical sabrá  
provecharse de ellas.

El Ecuador se honra con ser el  
depositorio de las cenizas de es-  
te ilustre colombiano.

Los radicales juramos ser los  
guardianes de su tumba para im-  
pedir que los ultramontanos y ca-  
lumniadores la escupan.

## RICARDO VALDIVIESO

No lo busquemos en el fragor  
de los combates, porque nació pa-  
ra la plácida tranquilidad del ho-  
gar.

No vamos á verle entre el tor-  
bellino de la muchedumbre que  
se lanza frenética á la reivindicación  
de sus derechos, porque nació  
para la propaganda pacífica  
que germina lentamente en la con-  
ciencia de la multitud.

Seguídmelo, si gustáis, al recinto  
de las Juntas patrióticas, de los  
Consejos de Gobierno, donde la  
inteligencia se expulsa en el cam-  
pio de la discusión; serena; donde  
no llega el hálito abrasado de los  
ardimientos juveniles; donde no se  
oye sino la voz de la razón y la  
experiencia, y allí le encontrare-  
mos entre los primeros, por su pa-  
labra fácil, su instrucción variada  
y el acierto y la profundidad de  
su consejo.

El Sr. Dr. D. Ricardo Valdivie-  
soso era lo que llamamos un filó-  
sofo: huraño, severo, reposado.  
Entieramente dedicado al estudio,  
no dejaba el libro sino para en-  
trar en muda plática con sus ami-  
gos favoritos: las flores, con las  
cuales pasaba diariamente entre-  
tendiendo largas horas. Esa tenden-  
cia á la contemplación, de la natu-  
raleza ó quizá los prematuros  
desengaños de una juventud in-  
fortunada, engendraron en su al-  
ma la misantropía, que no es, co-  
mo se cree, la resultante de la timi-  
deza, sino casi siempre la virtud  
desengañada y herida en sus nob-  
les instintos, según el sentir del  
mas grande entre los pensadores  
nacionales.

El Dr. Valdivieso era liberal  
por convicción. El espíritu habla  
arraigado en su alma los princi-  
pios que con tanta firmeza sostu-  
vo durante su vida, en la prisión  
y en el destierro. Sonó para él

Partido liberal la hora de la resu-  
rección, y allí estuvo con su in-  
fluencia y su dinero, contribuyen-  
do á ella, y afianzándola en el  
ejercicio de difíciles y elevados  
cargos de la Administración Pú-  
blica, en los cuales se distinguió  
por su honradez, talento y labo-  
riosidad. La Convención de 1896  
le tuvo entre sus miembros, y allí  
se hizo notar por lo avanzado de  
sus ideas y la valiente franqueza  
con que las expuso, cuando aun  
comenzaba á amanecer en la no-  
che del fanatismo ecuatoriano.

Ese retraimiento de las gentes  
que era el distintivo de su carác-  
ter, no significaba en él la ociosi-  
dad que se consume á sí misma,  
sino que lo aprovechaba en estu-  
diar y escribir.—Dejó algunas o-  
bras inéditas, así en verso como  
en prosa, y preparábase á publi-  
carlas, cuando lo sorprendió la  
muerte, bajo la forma de una en-  
fermedad que la ciencia médica  
atribuye al dolor moral que se  
concentra en sí mismo, sin desa-  
hago ni consuelos.

Su desaparición eterna es un  
claro más en las filas liberales, y  
para la Patria la pérdida irrepa-  
rable de un ciudadano esclarecido.

¡Paz sobre su tumba, y que so-  
bre su familia desolada descienda,  
en copiosa lluvia, el santo bálsa-  
mo de la resignación cristiana!

Quito, Enero 9 de 1900.

MANUEL E. RENGEL

## OBRA NUEVA

Un librito modesto en la apa-  
riencia, pero moralmente valioso,  
ha venido á nuestras manos. Lle-  
va por título "Tratado práctico  
de Pedagogía para uso de los ins-  
titutores de la República del Ecu-  
ador" y es escrito por la Srta. Ma-  
ría Ignacia Mosquera.

Dos méritos y no de poca sig-  
nificación distinguen á la obra en  
referencia: primero, el de tratar  
de un asunto casi olvidado entre  
nosotros á causa del censurable

indiferentismo con que regular-  
mente se ha mirado, en los tiem-  
pos anteriores, el importante ramo  
de la Instrucción Pública; segun-  
do, el de haber sido escrito por  
una mujer, lo cual no deja de ser  
un acontecimiento en esta tierra  
de Dios; pues es tan raro que el  
bello sexo se dedique á estudios  
serios después de terminado su  
primer aprendizaje, que con jus-  
ticia recomiendase más de lo que  
realmente puede valer un escrito  
de esta naturaleza, si se halla sus-  
crito por un nombre de mujer.

El "Tratado de Pedagogía" de  
que nos ocupamos ha sido juzga-  
do ya por persona más competen-  
te; y de este modo, bástanos in-  
sertar su ilustrada opinión y en-  
viar á la autora de este libro un  
efusivo aplauso.

La señorita María Ignacia Mosque-  
ra, institutora de primera clase, anti-  
gua alumna del Colegio de las Her-  
manas de los Sagrados Corazones,  
me ha traído un librito intitulado  
LECCIONES DE PEDAGOGIA, pa-  
ra que lo lea y emita después mi  
juicio, que la autora quiere dar á  
la prensa. Héla complicado en lo de  
leer el libro, y voy á tratar de com-  
pletarla en lo que respecta á mani-  
festar mi opinión tocante á él.

La pedagogía, aunque de humilde  
origen; su auge que, como es sabido,  
pedagogos se llamaron en la antigüe-  
dad los esclavos que educaban á los  
hijos de los Señores, la pedagogía, di-  
go, aunque denominación de humilde  
origen, es hoy una ciencia, cultivada  
por gentes de amplia ilustración y que  
ocupan en el aprecio público el eleva-  
do puesto que de justicia les corres-  
ponde.

Como yo hubiese propuesto en el  
Congreso Científico Latino America-  
no, que con brillante éxito se efectuó  
en Buenos Aires há poco más de un  
año, que se levantase lo más que fue-  
se posible en Sud-América el magiste-  
rio, se me manifestó por uno de los  
más distinguidos miembros del Con-  
greso, el Sr. Dr. D. Estanislao S.  
Zeballos, que por lo que se refería á  
la República Argentina, no era po-  
sible casi hacer más en pro de los  
maestros, elevados á una altura reve-  
ladora del grado de increíble adelan-  
to de la venturosa Nación, donde (co-  
sa que no ha sucedido todavía en nin-  
gún otro de los pueblos Hispano-Ame-



ricanos) ha habido maestro de escuela que fue elegido Presidente de la República; lo que podía servir ya de presagio respecto de la prosperidad de la Nación del Sur, émula de la del Norte, donde posee un monumento otro esclarecido educador.—En nuestra patria, por desgracia, no se colucra todavía bajo el solio á los Sarmientos, ni se erigen estatuas á los Manns; pues no nos ha llegado aún la época de aplicarnos la frase de Lord Brougham, citada por el propio Sarmiento: "La distinción del soldado ha concluido en el mundo; comienza ahora á desenvolverse la del maestro de escuela," y por lo mismo, recomendable en extremo es que, por fuerza de vocación, sin estímulo grande ni pequeño, haya quienes se dediquen á la enseñanza y aún más, que destinen su tiempo á escribir á cerca de pedagogía. Véase, pues, si no será meritoria la obra de la Señorita Mosquera, aun dado el caso de que no hubiese propuesto sino extender y generalizar ideas conocidas en países cultos, ignoradas por completo en otros lugares, donde los maestros acaso no se han ejercido más que en el arte de ese famoso gimnasta del estómago, cuyo nombre poco me importa no recordar, ese notable ayunador de semanas y semanas que, como aquellos, está á punto de aturcirnos haber descubierta el arte de vivir sin comer.

El libro publicado por la señorita Mosquera, aunque no originalmente, extiende y generaliza las ideas á que me he referido, procurando que no ignoren los maestros lo que no deben ignorar acerca de las facultades del alma, los sentidos, los actos intelectuales, el objeto de la educación y el de la instrucción, la higiene del educando, el desarrollo del cuerpo junto al desenvolvimiento del espíritu, la necesidad del descanso, lo material de las escuelas, los sistemas de enseñanza, sus métodos y formas, ya en general, ya para algunas materias en particular, la utilidad de ciertos estudios y aprendizajes, los textos, la manera de aprovechar el tiempo el maestro y de hacerlo aprovechar al discípulo, la disciplina escolar, etc. En resumen, el diminuto volumen que he leído que prisa, pues há apenas cuatro días que me lo trajo la señorita Mosquera, comprende casi tanto cuanto encontramos repartido en los volúmenes "De la Educación popular" "Monitor de las Escuelas" "Educación Común" "Las Escuelas", etc. del notable pedagogo, que tenía en más haber sido maestro que Presidente de un gran Pueblo, y que dejó una vez el sillón de Plenipotenciario para sentarse entre humildes directores de escuela.

Paréceme, asimismo, que la señorita Mosquera ha consultado el *Dictionnaire de Pédagogie* de Boisson y quizá también alguno de los libros de André, de Charbonneau ó de Rousselet, ó las traducciones francesas de Frabel, Graefter ó Oheim, como lo manifiestan hasta las frases gallicasas del libro que recomiendo.

Si, que lo recomiendo; pues aunque la obra no sea obra original de la señorita Mosquera,—obra original, no vivíamos y por lo mismo muy recomendable es, entre nosotros, dedicar el tiempo de descanso de las penosas faenas de la enseñanza, á trabajos complementarios de ésta, á labores que revelan de manera inequívoca la vocación profesional, decidida, valerosa y abnegada. ¡Y cómo no recomendaríamos con entusiasmo obras de esta naturaleza las que, sin necesitar rentas del erario, hemos pasado los

mejores años de la existencia dedicados á la ilustración, y á lo que vale más, á la educación de la juventud! ¿Cómo no los que estamos convencidos de que el niño de la escuela es el obrero del progreso de mañana, la jangre nueva, que trasfundida á la sociedad, ha de restituirla el vigor perdido! ¿Cómo no los que vamos tan todo adelante, ¡aplaudidos!; si más no es posible, al menos comunicando aliento á los que desfallecen, no tanto por el cansancio del viaje, cuanto por los óbices que la perversidad gusta de sembrar en todo camino! Los que tratamos de compensar, siquiera débilmente, con el estímulo, el aluvión de oposiciones á lo generoso, con que se enfanga y arrastra en el Ecuador á los que sejarriesgan á asomar fuera del antro de tinieblas, donde la avilante quisiera, retener perpetuamente sepultadas las aptitudes! ¿Cómo no los que debemos contrarrestar el proceder ilícito de esa especie de carceleros del mérito, cuya consigna única parece que fuera disparar sus armas enherboladas sobre los que, en hora desgraciada, pretenden salir de la mazorca de una plebeaya vulgaridad!

Con libros como el que ha motivado estas líneas y los dos que un ilustrado amigo mio acaba de dedicar á los institutores, puede anunciarse que la educación escolar ecuatoriana dejará, hasta en los campos, de tener por divisa la brutal máxima antiguamente en vigencia, *la letra con sangre entra*, que lo único que hacía entrar era estupidez en los cerebros y odio en los corazones.

Si se me hubiesen presentado ocasión, no la habría desaprovechado, de sentarme en las banacas de los maestros de escuela, como D. Domingo Faustino Sarmiento, desdenando los sillones de la vanidad; y por lo mismo, siento que más múltiples ocupaciones no me hubiesen permitida todavía dar á la prensa el modesto trabajo, acerca de educación, que presente en el notable Congreso Científicos referentes á fin de que mi obra hiciera compañía á la de la benemérita autora de los Elementos de Pedagogía, á quien dirijo estas palabras de estímulo.

Carlos R. Tobar.

## FINAL DE INOCENTES

Cada cual que converse según lo fue en la feria; que unos digan que la aglomeración del lunes fue efecto de la fervorosa piedad de esta católica población; que digan otros que la manifestación de la simpatía que se profesa al Ilmo. Sr. Arzobispo y que añadan los de más allá que no fue sino en su mayor parte la obra de la curiosidad y novelera, no hace al caso para zurcir nuestra crónica. Referiremos lo que vimos y que huelga en los comentarios.

Desde la víspera del arribo del Sr. González Calisto comenzaron á engalanarse los balcones: banderas y festones, cuadros y floreros dejaron sus lugares para salir al sol; aquí se ostentaba el retrato de Su Santidad León XIII sobre un edredón de seda, allí sobre una cortina; y, no faltó cochacha que en vez de estos adornos tuviera en su frontis un cuadro del Señor de la Columna cuando los judíos le prodigaron los cinco mil y más, y la Virgen

del Quinche en su respectiva moldura de hoja de lata y San Jorge montado en el dragón y San Esteban en las parrillas: cada cual á medida de su criterio arregló sus balcones y sus puertas. El Palacio Arzobispal estaba lujosísimo. Entre festones tricolores colgados de la fachada, se destacaban los escudos de las varias Repúblicas americanas; el del Vaticano ocupaba el centro en medio de los del Ecuador y Colombia, tan significativos para nuestro Diócesano y Cabillo. Dicen que en la mañana del día domingo hubo una verdadera irrupción de beatas en el interior de la casa Arzobispal, invadieron los salones y comedores, los dormitorios y hasta la cocina, con ese afán loco que tienen los desocupados por escuchir y remover todo y que produjeron el natural disgusto de los guardianes por quienes más de una vez se vieron despedidas pero sin resultado: ¡son tan testarudas!

Si el desfile para el encuentro fue ordenado no lo pudimos decir, queríamos fijarnos cuando regresara y así fue. A todo sonar nos anunciaron las campanas que tornaba de la Ciudad Eterna el Sr. Arzobispo, y quisimos avanzar unas cuerdas más allá de la plaza principal, pero el marceaje de gente nos lo impidió, entonces estacionámonos entre las beatas de la *gradua larga* y allí aguardamos. La procesión majestuosa acomodó la cabeza: un grupo de chiquillos sonreídos y empelados mareó primero al tardo paso de sus rocines, luego los ginetes de diversas parroquias comandados por sus respectivos curas: Chillogallo, Sangolquí, La Magdalena, Cotacollao, Tambillo, Guápulo; todos estos pueblos tenían, cada cual, su veintena de representantes y casi todos, los montados, ostentaban en la diestra una microscópica bandera pontificia.

En seguida marchaban treinta coches—los hemos contado—en ellos y en el grupo posterior de montados estaba muy bien representada la cesantía: militares del terrorismo, pálidos y flacuuchos, clérigos y aspirantes, ex-empleados que suspiran más que nunca por sus queridas tetas y la mar.

El coche de su Ilustrísima venía entre una ola de cabezas, en medio de una grita inentendible. Todo se gritó: ¡Viva el mártir! viva el pastor! viva Dios y el Espíritu Santo! viva la palomita sin hiel y hasta hubo católico á quien se le antojara gritar bajo el Patronato! Este grito, por supuesto, fue contestado con otros atronadores de viva! y los círculos comenzaron á despejarse y los curiosos á correr y los celadores á entrar en danza. El más mal librado, por efecto de este desorden fue el orador Astudillo que desde las 12 del día había permanecido sin sombrero y á todo sol en la tribuna, bajo la Municipalidad pues el coche del bendito en el nombre del Señor, desfiló sin escuchar los gritos que, para que se detuviera, lanzaba con todos sus pulmones el pre-

dicador en proyecto; eso si pensamos que fue el mejor de entre ellos el tal discurso por lo incógnito, lo ocurrido y lo... lo desconocido.

Después, naturalmente, ocurrió la dispersión y el *desmonte* y el banquete, éste sin duda fue suculento y habrá producido sus efectos, de ello si nos hablara el portigero de la Catedral después de la primera proclama del Arzobispo. Y bien, ésta será nuestra pirra en la feria y en la caridad ó como las de su género incoherencia y virulencia ya lo veremos.

## Algo de todo

La Sanción presenta á sus lectores las más sinceras disculpas por no haber salido á luz en la semana pasada. Motivos poderosos le obligaron á ello: la ausencia y enfermedad del Director y Redactor; importantes asuntos de familia de alguno de los correspondientes; finalmente los días de común jolgorio trascurridos entre mascaradas y danza, exigía de nuestra parte cerrásemos los talleres de este periódico á fin de que nuestros operarios descanzaran también en el seno de común gocejo y pudiesen brindar á sus anchos á la salud del año que comienza. Tantas son las causas que han motivado esta corta interrupción en la vida hebdomadaria de esta hoja.

El Dr. Ricardo Valdivieso, distinguido liberal y patriota abnegado, acaba de desender al sepulcro víctima de una de esas enfermedades morales que matan silenciosas y lentamente á las almas sensibles, como matan las heladas las flores delicadas y tiernas.

Deploramos tan sensible muerte y enviamos á la digna familia del Sr. Valdivieso nuestro sentido pésame.

El Sr. Manuel E. Kengel nos ha enviado el artículo que publicamos en nuestras columnas y que su autor de dice á la memoria de extinto.

**BENJAMÍN PAZMIÑO A.**—De Azogues nos comunican por telégrafo una triste nueva: la prematura muerte de nuestro amigo y compañero de armas el Comandante Benjamín Pazmiño A.

Desempeñaba el Comandante Pazmiño la 1.<sup>a</sup> Jefatura del Batallón Quito; ha muerto en la brecha, cumpliendo su deber; su memoria es digna de una manifestación especial de simpatía.

Fue un militar valeroso aunque desgraciado, pues la calamidad lo persiguió hasta última hora. En Chimborazo alcanzó el glorioso laurel de vencedor, este laurel no se marchitará sobre su tumba.

Como buen adalid de la causa de la Libertad muere Pazmiño, lejos de su desolado hogar por cumplir con el deber.

Noble y generoso amigo, dorad en paz.

**QUEVIA PUBLICACIÓN.**—Gustosos hemos leído el primer número de la "Revista de la Escuela Literaria del Tungurahua", publicación correcta y amenísima; ojalá que el nuevo órgano de la prensa sirva de estímulo á la culta é inteligente juventud ambateña; ya



tendremos todos los meses artículos saludísimos de Fray Colás y Nemi y quién sabe de quiénes más, pues nosotros creemos que la tierra de Montalvo y Mera tiene genios fecundísimos que tan sólo les faltaba ocasión para lucir sus plumas. La nueva "Revista" (entramente literaria) llena el vacío.

Saludamos fraternalmente a la nueva publicación y le deseamos largos años de vida.

Saludamos al Sr. Comandante Carlos Andrade que desde el 8 del presente se encuentra entre nosotros, procedente de Guayaquil.

DESEPIDA.— Nuestro querido amigo Alberto Donoso partió ayer a la ciudad de Riobamba. Le deseamos un viaje feliz.

NECIAL.— El Sr. Dr. Luis Eduardo Bueno y la simpática Srta. Ana Luisa Bistamante se unieron en matrimonio.

Les deseamos felicidad a la pareja en la nueva senda de la vida.

REDACTOR SALIENTE.—

Quito, Enero 6 de 1960.

Sr. Director de "La Sanción."

Por razones que no es del caso puntualizar, creo indispensable se sepa que, desde el día 2 del presente mes, me separé de la Re-

dacción de "El Progreso", quedando ella, desde el 3, a cargo de pluma más competente.

Ruego a U. se digne hacerlo constar en su acreditado boletínario.

Soy siempre de U. atto. S. S. y amigo

C. Destrüge.

Remitido

LA VERDAD EN SU PUNTO

ESCÁNDALO.— Con este rubro aparece, en las columnas de "El Progreso", un suelto de crónica, que si bien es cierto que es de saludable y recta intención, no se ha inspirado en la fuente de la verdad, investigando el hecho tal como sucedió.

Somos más que nadie partidarios de la instrucción militar y del adelanto del soldado, en el sentido de la moral, del pundonor y del estudio; por esto, venimos en su defensa, aclaramos lo acontecido con la Policía en noches pasadas.

El Ejército, a diferencia de lo que pasa en otras partes y otros tiempos, es aquí objeto de los rigores de los empleados de Policía que, exagerando los hechos de aquí, llegan hasta a dar forma reprochable a procedimientos naturales y aun plausibles; y es, por que muchos de éstos, cuya perte-

nencia a la verdadera causa liberal sería de poner en cuarentena, no revisten la seriedad ni suficiencia necesarias a garantizar la seguridad pública ó individual. Prueba palmaria de lo aseverado, es el parte del Sr. Comandante Belisario Luengas Olarte (1) publicado en "El Progreso" del 4 del presente, que da cuenta, a su modo, del escándalo que pasó así:

El Comandante Martínez salió aquella noche de "La Palma" con dirección a su cuartel y se encontró con tres celadores que, informados de quién era, intentaron arrastrarlo a la Policía, á lo que contestó que en nada faltaba y siendo así, no sería él quien se deje ultrajar impunemente; esta contestación, propia de un Jefe que se estima, los indignó y pitaron alarma, oyéndola, sacó el revólver, y, en momentos que una turba de celadores se acercaban, aparecieron varios amigos del Comandante Martínez, entre éstos los Capitanes Orellana y Clavijo, Subtenientes Carvajal y Arroyo, dos de ellos vestidos de paisano. Como persistiese en los primeros en conducirlo y vista la injusticia que se pretendía llevar á cabo en el 2º Jefe de la Artillería "Bolívar", se opusieron tanto los amigos como los músicos que regresaban en ese momento de una tocata; mas esto no autoriza á que se diga que el Comandante Martínez ni el Ca-

pitán Clavijo ni otro alguno haya ultrajado de hecho á ningún GUARDIÁN DEL ORDEN PÚBLICO; prueba, sino, el contuso que haya resultado de aquel escándalo provocado por ellos mismos, el hecho de llamar al mismo Ayudante agredido a la escolta; ó, lo contrario, el Mayor Enriquez del Ministerio de Guerra, y el Capitán Juan J. Orellana, cuya honorabilidad es conocida.

Nadie ha sido desarmado como con descaro se asevera; y, el revólver que el Comandante Martínez entregó á su Abanderado, fue arrebatado á éste por un grupo de celadores que le cargaron a pilos por quitarle la espada y el revólver.

Esta algazara, natural era, atraído muchos curiosos y dos ó más disparos salidos del grupo de celadores motivaron el envío de una escolta del cuerpo más cercano, (la Artillería). Pudo ser que en vista del tumulto y pensando que era algún movimiento sospechoso, uno de los de la mencionada escolta haya disparado al aire un tiro; pero regresó en seguida por disposición del Mayor Echeverría.

Hecha la exposición sencilla y real de lo acaecido, como puede atestiguarlo el público que presencié y aun aplaudí el procedimiento de los militares, por generosidad nos abstenemos de comentarios; y esto, basta.

Testigos presenciales.

[1] Eladio Pinzón

INDICE

	PAG.
Emma.....	1
Las delicias del campo.....	27
A M.....	40
Ingrata.....	41
Bramas.....	44
Balada.....	45
Si ¡tetas rois!.....	48
El buen ladrón.....	49
El hombre pez y pájaro.....	59
El tren de los suicidas.....	72
La bomba.....	78
Amistad.....	85
La viruela.....	91
El asistente.....	95



dre mío!—me enamoré y fui culpable, después de una lucha terrible de más de dos años.

No sabrás nunca el nombre de mi seductor, pues han sido muchos los oficiales que me han galanteado.

Un día debíamos de vernos en la isleta del río, cerca al molino. Estábamos juntos cuando salió de entre la maleza tu asistente Felipe, el cual nos había sorprendido.

Comprendí que estaba perdida, y lancé un grito espantoso. "Retírate, me dijo mi amante, y déjame solo con este hombre."

Partí tan emocionada, que estuve á punto de morir de angustia, y regresé á casa esperando ser víctima de una espantosa catástrofe.

Al cabo de una hora me dijo Felipe en voz baja, en el corredor donde lo encontré: "Estoy á las órdenes de la señora, por si quiere darme alguna carta." Comprendí entonces que el asistente se había vendido y que mi amigo había comprado su silencio.

Lo confió mis cartas, que Felipe llevaba diariamente á su destino, trayéndome siempre las contestaciones.

Esto duró cerca de dos meses. Teníamos en él la misma confianza que tú habías depositado.

Hé aquí lo que ocurrió después: Un día en la misma isleta á donde había acudido á nado, pero sola, encontré á tu asistente.

Felipe me esperaba para decirme que iba á denunciarnos y á entregarte algunas de mis cartas, guardadas por él, sino correspondía al amor que por mí sentía.



**Avisos**

**A**PROBADAS por la Academia de Medicina de París, PREFERIDAS por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, CONSAGRADAS por una experiencia medio secular, **LAS PILDORAS DE BLANCARD** al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la *Anemia*, los *Colores Pálidos*, la *Tuberculosis* y todas las enfermedades debidas á la *Pobreza de la sangre*.

Para obtener el producto verdadero Exigir la firma **BLANCARD**; las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el sello de garantía.

El **JARABE DE BLANCARD** conviene á los niños y á las personas que no pueden tomar píldoras.

**"CAMPAÑAS**

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR"

El folleto de este título se vende en los almacenes de los señores Ramón F. Moya y Manuel E. Suárez, á 40 centavos el ejemplar.

EN LA SIN RIVAL FABRICA

DE

**VICENTE RUEDA**

Se encontrará un completo surtido de los lejitimos juegos de *BENGALA* y demás objetos vistosos, como *GLOBOS*, *CASTILLOS*, *INSCRIPCIONES* patrióticas para festejos nacionales y particulares y demás ruedas, y toda clase de piezas á la Situada en la *Loma Chica*, carrera de *Pereira*, Cuadra N. 2°

EL CASTELLANO EN VENEZUELA

**ESTUDIO CRITICO**

FOR

**Julio Calcaño**

Un volumen de 727 páginas,  
En papel fino B 24 ó pesetas  
" " común 20

Está á la venta.  
Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales SALVADOR N. LLAMOSAS & C<sup>a</sup> Almacén de música y libros de San Francisco á Pajaritos.—Garacas.

Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

**JOSE O. COBO**

Comisionista y consignatario de Ambato: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guandos, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Reducciones, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kistenmacher.

**AURELIO ANTE**

CIRUJANO DENTISTA

De regreso de Europa y Estados Unidos, tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á esta respetable sociedad.

Debo hacer presente, que todos mis trabajos son garantizados tanto por los muchos años de práctica que llevo, como también por los selectos instrumentos que poseo, de último invento y además un completo surtido de materiales de los más finos que requiere la profesión.

El gabinete dental queda establecido desde hoy, en la carrera Garcia Moreno N° 52 (casa del Sr. Dr. José María Vaquero Dávila.)

Las horas de trabajo son de 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las *PILDORAS* y al *JARABE BLANCARD*, único remedio contra la *Anemia*, los *Colores Pálidos*, la *Pobreza de la sangre*, la *Escrófula*, etc.,

gracias al yoduro de hierro inalterable que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron á millares y por eso recomendamos á Médicos y enfermos exijan, como garantía en la etiqueta, el nombre **BLANCARD**, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el Sello de Garantía de la Unión de Fabricantes.

**INSCRIPCIONES**

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La venta de unos terrenos situados en San José de Minas, hecha por Antonio Flores á Moisés Calderón y Juan Piedra.

La de venta de un terreno situado en id., hecha por Rafael Flores á Mariano Vargas.

La de venta de un id. sito en id., hecha por Antonio Valle á Nicolaas Morales.

La de un id. situado en el Quineche, hecha por Pedro Aguayo y Francisco Salcedo, respectivamente, á Nolverto Gordón y Belisario Salcedo.

La de donación de un terreno en Tumbaco, de Juana Quiña á Domingo Villana.

La de id. de un id. en Nono, de Manuel Vera á Manuel Onate.

La de id. de id. en Guabala, de Manuel Gallegos á Vidal Zárate.

La de id. de terrenos y árboles de Mercedes Loachamín, á Francisco Gualle y Mariana de Jesús Loachamín, situado en Alangasí ante el escribano José María Correa.

La de venta de un terreno en el Quineche, hecha por Francisco Salcedo, á Belisario Salcedo.

La de id. de id. en San José de Minas, hecha por Domingo Benalcázar, á Manuel Cabacango.

La de id. de id. en Zámbez, hecha por Ignacia Pillapaña, á Brígida Pillapaña.

IMPRENTA DE "EL PICHIÑCHA"

EN  
**"LA JUVENTUD DE QUITO"**

**SOMB REROS**

PARA

**Señoras, Caballeros y Niños**

Aquel malvado se había enamorado de mí y era capaz de realizar sus amenazas.

Tuve miedo, un miedo horrible, y sentí una vergüenza que no encuentro palabra con que describir.

Ya ves que no trató de disculparme.

Entonces decidí suicidarme. En vida no me habría atrevido jamás á confesar mi crimen.

Muerta, me atrevo á todo. No me quebaba más remedio que morir, para castigarme por mi propia voluntad.

No me era posible amar ni ser amada. Me parecía que manchaba á todo el mundo, tan solo al dar la mano á los que me rodeaban.

Dentro de poco iré á tomar mi baño de costumbre y dejaré de existir.

Esta carta irá á casa de mi amante, el cual la recibirá después de mi muerte, y, sin sospechar nada, la hará llegar á tus manos, en cumplimiento de mi última voluntad.

Y tú la leerás al regresar del cementerio.

Adiós, padre mío: nada más tengo que decirte. Haz lo que quieras y perdóname."

El coronel se engugó la frente cubierta de sudor. Había cobrado derrepente su sangre fría de los días de batalla.

Agitó una campanilla y se presentó un criado en el umbral de la puerta.

—¡Dile á Felipe que venga! exclamó con voz de trueno.

Después abrió uno de los cajones de su mesa y esperó.

Al poco rato entró en el despacho un soldado

de elevada estatura, de bigotes rubios y de aspecto truhanesco y descarado.

El coronel le miró cara á cara.

—Vas á decirme ahora mismo el nombre del amante de mi esposa.

—Pero... mi Coronel.

El militar sacó del cajón el revólver y añadió: —Habla, di... pronto... Ya sabes que no me chancéo.

—Pues bien mi Coronel... es el Capitán Saint Albert.

Apenas hubo pronunciado este nombre, cayó Felipe boca abajo, herido por un balazo en medio de la frente.

**FIN**